27/14

GUIRNALDA POÉTICA

que varios escritores de esta ciudad

DEDICARON

AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO

CON OBJETO DEL RESTABLECIMIENTO DE LA SALUD PRECIOSA

DE S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL II.

BIBLIOTECA
Facultad de Teología
Nº 125713
Compañía de Jesús
GRANADA

ECIJA.—MARZO DE 1852.

Imprenta á cargo de Manuel Salgado y Trigos,
plaza de la Constitucion núm. 25.

ALEGORIA.

PESARES.=ALEGRIAS.

A LA REINA.

¿Es sueño?..... ¿Es ilusion?..... Una tierna paloma, blanca como la espuma de la blanca nieve, gentil, ligera y confiada, cruza el espacio y con el viento juega; sus bellísimas plumas acarician el aire en vez de herirle y girando en torno de sus álas su rizada cabeza, entreabre el sonrosado pico para respirar los perfumes deliciosos de la atmósfera: ¡ella es feliz! Desde el espacio en que revolotea, mira posada en regalado nido otra paloma mas..... ¡era su hija! y en dulce arrullo que su pecho ecsala, la dirige su amor y su ternura: ¡Ch! ¡Cuánto! ¡cuánto es su gozo al estender sus álas! ¡Con qué alegria Loy contempla la luz, el aire, el Cielo! En todo dicha vé; todo es deleite: el plácido gemir del arroyuelo, la bella alfombra de nacientes flores, el blando aroma, las pintadas aves, el aura pura del suave ambiente, los besos cariñosos que del aire sutil, tierna recibe, todo la dice al corazon sencillo, que ecsiste para ella la ventura; y feliz con tan dulces pensamientos pliega sus álas, la estiende luego, y muestras dando de gentil denaire, ya se eleva hasta el sol, ya casi besa el tallo débil de la verde grama. . . . . .

. . . . . Mas, ¡ay! ¡Dios mio! Tras negro arbusto que traicion revela, advierto un cazador..... su faz siniestra hiela mi corazon.....

¡huye, paloma!..... Del impío la saña probarás si en él confias..... ¡mira su rostro!..... no tiene corazon!..... el golpe aleve esa furia infernal ya te prepara..... ¡huye paloma!..... ay!..... ¡mi acento es vano!.... ¡El plomo abrasador el aire hiende! Y mi paloma por el suelo yace!. . . . . Pobre paloma mia.. . . . . .

La blanca pluma que vestias bella, tinta de sangre está..... .....tu cuello hermoso reclinas en tu seno palpitante..... y de tus ojos la mirada tierna que diriges al nido de tu hija, hiere mi corazon; llama mi llanto . . . . . .

. . . . Mas un instante espera por piedad, paloma mia. . . . . ¿oyes?. . . . . Es del Dios justiciero la voz santa. . . manda á la tempestad . . . . abre las nubes. . . . y fiero rayo en su poder lanzando, aniquila al cruel que osó injuriarte.. . . . La justicia de Dios, siempre es segura: la mano omnipotente que castiga al traidor, cura tu pecho; bálsamo celestial en él derrama; y vida dando á la que fué inocente, á mi amor te devuelve y á tu hija.. . . . . .

. . . . . .

No es sueño; no es ilusion de mi acalorada fantasía: Tú, amada Reina, á quien yo cantaba en dias de placer; Tú, á quien yo adoro, fuiste cobardemente herida por el traidor puñal de un asesino: la paloma eres Tú; ¡Paloma Augusta, que Dios quiso salvar! Y yo que he tributado una lágrima ardiente á Tu dolor profundo, yo que maldigo á esa furia infernal, baldon de España, hoy puedo respirar feliz, tranquilo, repitiendo sin cesar en mi alegria: «Gracias, supremo Dios, mi Reina vive."

Ecija y Febrero 19 de 1852.

Ramon Lon.

EL DOS DE FEBRERO.

Saluda España con ferviente anhelo
la aurora tan brillante de este dia;
rinde tu voto y gratitud al cielo
y cánticos entona de alegria:
hoy hallastes tu gloria y tu consuelo,
y alarde vas á hacer de tu hidalguía:
hoy presenta tu Reina en los altares,
á el iris que alejára tus pesares.

Hoy luce en tu horizonte esplendoroso
el astro de tu bien y tu ventura,
y destella vivaz el amoroso
fruto feliz de angélica hermosura:
hoy vas á ver el vástago frondoso
que gloria y porvenir y dicha augura:
hoy tu Reina te muestra á su hija bella
y Dios vá á bendecir su augusta estrella.

Mira á tu soberana en su palacio
cual es la luz del alba encantadora;
luciente cual brillante ó cual topacio
deslumbrando su faz animadora:
vé cual llena de rayos el espacio
hoy tu madre benéfica y señora,
cual sus pasos dirige al régio templo
á dar de su piedad heróico ejemplo.

Héla ostentando sobre régia frente
esa ilustre corona de Castilla;
ese manto bordado de oro ardiente
que pende de sus hombros: y cual brilla
en sus manos el cetro que á la gente
Ibérica rigiendo, solo humilla
á el gran Rey y Señor que rige el mundo,
que obedece y respeta sin segundo.

Héla al pié del altar: allí postrada,
lágrimas mil vertiendo de dulzura;
se goza en poseer su dicha ansiada
y bendice á su Dios cual alma pura:
su vista está á los cielos elevada,
y en sus brazos su angélica criatura:
hiende el aire su voz dulce y sonora,
y suplica así á el Ser á quien adora:

«Bendiga vuestra mano omnipotente
á el bien que es mi consuelo:
crezca feliz; vuestra bondad aliente
la virtud en su pecho desde el cielo:
sea la digna heredera,
de régia estirpe de la patria Ibera.»
«De paz y gloria hermosos resplandores
principien con su vida:
cesen ya para siempre los horrores
que se asocian á guerra fratricida,
y en próspero reposo
mi Reino llegue á un porvenir glorioso.»
«Y á mí, Señor, á quien habeis ungido
por Reina y soberana,
bendecidme, llevad mi nombre unido
á era felice de la gente hispana:
sea dichoso este dia
mi trono, mi Isabel, la patria mia.»

El Dios que habita en la celeste altura
desciende en Magestad á nuestro suelo;
corona su presencia la hermosura
de este homenage y religioso celo;
la música sagrada con dulzura
sus cánticos entona al Rey del cielo;
y se ofrecen á Dios de incienso nubes,
y Dios moraba allí entre los querubes:

Desde este sítio de sin par belleza
remedo de la gloria delicioso,
á Atocha vá tu Reina con grandeza
cumpliendo con su voto tan piadoso:
á el tránsito tu amor grata fineza
le vá á rendir en acto venturoso,
que es señora y es madre, y es amada
querida de la patria y respetada.

Ya resuenan las músicas marciales,
cajas el son, y bélicas trompetas,
y esas tropas se agitan tan leales,
y brillan sus lucientes bayonetas:
firmes ya: que se advierten las señales;
la Reina viene sí, fuertes atletas;
vosotros la ansiais ver soldados fieles,
que por ella ceñis dignos laureles.

Las campanas alegres el sonido
echan á el aire bendiciendo el dia:
la córte engalanada dá el debido
testimonio de amor y de hidalguía:
se aguarda del cañon el estampido
que anuncie que la Reina está en la via,
y el pueblo entusiasmado ya no cesa
vivas dando á sus Reyes y Princesa.

¿Mas cómo tan de pronto se ha nublado

y un sol se nos oculta tan luciente?
¿que nube de terror hubo eclipsado
aquel rayo tan fúlgido y ardiente?
¿que eléctrico pesar se ha fulminado
y el álito sofoca de repente?
¿por que este dia límpido y hermoso,
se vuelve tan funesto y pavoroso?

Si; en manto de piedad un regicida
tan mónstruo como vil, baldon del clero,
el seno de tu Reina tan querida
penetra aleve con atroz acero:
un ay agudo dá su voz sentida
y el grito *mi Isabel* tan lastimero::.
y al verterse su sangre, desfallece,
y su herida dos mundos estremece.

Gozate criminal: goza inhumano,
mientras la patria desolada llora:
complácete en mirar la infcua mano,
que intentó sepultar á su señora:
no tiembles mónstruo, no: mírate ufano,
de herir el seno de quien por ti implora:
ahi tienes: vé su pálido semblante,
y murmura otra vez, *es lo bastante.*

Bastante ha sido, si, feroce hiena:
bastante á producir ay doloroso,
que de terror y espanto á Iberia llena
echandole un borron tan deshonroso,
y si hoy el pueblo su furor enfrena
y no venga tu crimen horroroso,
de la justicia espera el egercicio
no popular venganza ni bullicio.

No quiere que esa mancha que la historia
en negros caractéres hoy trasmite

del respeto á la ley niegue la gloria
ni buscar entre horrores su desquite:
mas pide si tu sangre y tu memoria
á maldicion unir; que no permite
Castilla mancillar los corazones
de sus bravos é indómitos leones.

La muerte y maldicion para el impío
sacrílego é ingrato y desalmado,
que niega de su Dios el poderío,
y al bajar á sus manos le ha ultrajado:
la muerte para aquel que en negro brío
comete hácia la Reina un atentado;
que España en pos de Dios al Rey se humilla
nadie toca á los Reyes de Castilla.

La muerte para aquel mónstruo sediento
tigre ambicioso de la sangre humana,
que á torrentes vertiérala avariento
si logra consumar accion insana;
y guerra, y convulsiones y tormento
renovára tan cruel en tierra hispana
si la mano de Dios siempre amorosa
no detiene esa furia tenebrosa.

Pero el ángel celeste que es sagrado
escudo que el Supremo puso á España,
de la escelsa Isabel se pondrá á el lado
y no se logrará en funesta hazaña:
y si la régia púrpura ha manchado
y el lustre de la patria asi se empaña,
vea la Reina que tiene en desventura
fieles hijos que lloren su amargura.

No veais Madre y Señora
á el Ibero olvidar vuestros amores;
vuestra desdicha llora

y la afligen del crímen los horrores:
y busca su consuelo,
en súplica ferviente que hace al cielo.
Vuestra vida dichosa
y próspera salud pide afanoso,
y la paz deliciosa
á el trono y á su vástago precioso;
y rinde su tributo
á el Dios que le privó de llanto y luto.
Y bendice la mano
que una madre de amor vuelve á sus hijos,
y el bravo castellano
hoy se entrega á los dulces regocijos,
y en religioso canto
alaba á su señor, le dice Santo.
Quiere dar al olvido
el crímen que le lleva horrible afrenta;
su pecho enardecido,
en amor y respeto mas se alienta,
y á su Reina querida
le postra ante sus pies su hacienda y vida.
Que es suelo de leales
la Ibera patria y por gloriosos hechos,
laureles inmortales
sienes ciñeran mil, tambien mil pechos;
y por vos Reina amada
en lagos mil su sangre es derramada.
Por esa faz tan pura
la España dá sus hijos, dá su vida,
que no hay grata dulzura
que con tan soberano bien se mida:
y os dice hoy amorosa
Viva Isabel magnánima y piadosa.

Ecija Febrero 12 de 1852.

J. M. G. de la Cotera.

A LOS NOBLES ESPAÑOLES.

ODA.

¿No veis el cielo que un azul colora
Desvanecido, débil, blanquecino,
Bordado con segmento purpurino
Matices cien?
¿Será tal vez del boreas clara aurora?
No, son de la diadema los fulgores
Que de mi Reina, bellos, seductores,
Ornan la sien.

Miradlo, sí, cuan noble se encamina
De eterna magestad al sacro templo,
Al mundo dando de virtud ejemplo
Hácia su Dios.
Mirad, su ardiente inspiracion divina
Al presentar al Hacedor tributo
De tierna union con el amado fruto,
Y un pueblo en pos.

Mirad cual de sus hombros desprendido
El régio manto que flotante brilla,
Adornan las enseñas de Castilla
Y de Leon.

¡Ah! veo vuestro pecho enternecido
¡Viva! solo decir ¡viva! sincero
Cual muestra del afecto verdadero
Del corazon.

Mas ¡oh! señal fatídica! ¿esa nube
Que repentinamente cubrió oscura
Del bello resplandor de la hermosura
La clara luz?
¿Ese lamento que al Empireo sube,
qué significa? Que Isabel amada
Herida está:::: y á lira destrozada
cubre un capúz.

Sí, la ha herido un ministro del Eterno,
Y era español tambien; mas no, mentira,
Que una accion tan ruin nunca la inspira
Pecho español;
Es un ser abortado del Aberno
Por cometer tan bárbaro delito...
¡No temes á tu Dios!.... ¡tiembla maldito!
¡Núblate sol!

¡Vedla¡ cual cae de su sangre hermosa!
Bañada, y el infame regicida
Segundo golpe á tan preciosa vida
Pronto á asestar:
Mas no: no, infcuo ser, no tu horrorosa
Idea lograrás, infame, impura,
¿No miras contra tí vida y natura
Dios conjurar?

¿Al mirar la grandeza de aquel alma,
Régia en verdad, magnánima, sublime,

Que al mismo tiempo que dolores gime
Te perdonó?
¿No pierdes, nó, la empedernida calma?
¿No se encuentra tu mente conmovida?
Mas ¡ay! que toda sensacion querida
Te abandonó.

Sí, españoles, la Reina que adoramos
Un alma grande encierra en aquel pecho,
Regazo que el villano con despecho
Quiso rasgar.
Por qué en doradas hojas no grabamos
Renombre de magnánima en su historia?
Sí, que á ella solo tan escelsa gloria
Se debe dar.

Y no llores, ¡oh pueblo compañero
Que no sucumbe su preciosa vida
Porque se halla guardada con la egida
De la virtud;
Que aquel Dios poderoso y justiciero
Que los destinos de la tierra vela,
Arroja al asesino de Isabela
Al ataud.

Ecija y Febrero 13 de 1852.

Emilio de Arjona.

A MI REINA.

Cuando al rumor de plácido concento
Y en cántico sonoro
Al Dios de tierra y mar y firmamento
Plegarias de contento
Dirigia tu pueblo en dulce coro.

Cuando la luz del sol, bellos fulgores
En la fresca mañana
Ostentaba sus bellos resplandores
Con vividos colores,
Salpicados de púrpura y de grana.

Cuando España feliz se sonreia
Radiante de ventura,
Y al mirarte estasiada de alegria
La dulce paz veia
En tu angélica frente hermosa y pura.

Un ay! agudo, penetrante, elado,
Tristísimo y profundo
Por los ámbitos fuerte ha retumbado,
Con dolor ecsalado,
De espanto y de terror cubriendo al mundo.

Al escucharse el ¡ay! formas dudosas
El espacio cubrieron;
Y en monton agrupadas, vagorosas,

Mil nubes caprichosas
Con sorpresa en el cielo aparecieron.
Su faz terrible, oscura, enrogecida,
De repente mostraron,
Y en su centro, escuchábase perdida
La voz de ¡Regicida!.....
Y unas con otras con furor chocaron....

El viento, el mar, el valle, repetian
La palabra profana;
Y unos á otros por dó quier seguian,
Y al Alcázar corrian
Ansiando ver su augusta Soberana.

Allí afanosos con horror te vieron
Verter tu sangre pura;
Y á Dios venganza con afan pidieron,
¡Venganza! repitieron
Al mirar aquel mónstruo de alma impura.

¡Su muerte!.. sí, ¡su muerte! pronunciaron,
¡Asesino!.... ¡matadle!....
¡Matadle!.... los salones resonaron,
¡Mas tu voz escucharon!.....
.... «Detenéos, gran Dios; ¡ay!.. . perdonadle» ...

Angel de bendicion y de consuelo
Que viertes refulgente
La mansedumbre y paz en nuestro suelo,
Levántate, que el cielo
Ha libertado tu preciosa frente.

¡Levántate cual antes vagorosa
Y entre tu pueblo gira!
Levántate cual nunca mas hermosa,
Que tu España gozosa,

Como al Dios de Israel á tí te admira.

Levanta, sí, pues Dios divino y Santo
En tu mansion de Gloria
Vela por tí bondoso y sacrosanto;
Y escudada en su manto,
Triunfante pasarás, por nuestra historia.

Emilio Lon.

A LA REINA.

Érase un dia de gloria
en que España sonreia,
y entusiasmada, en su historia
una página escribia
de grata y dulce memoria;

Un dia en que aclamaciones
por los aires resonaban,
y sonorosas canciones
por dó quiera se escuchaban
de dulces y alegres sones.

Y vivas mil, que el contento
de sus hijos repetia,
vivas que gozoso el viento
por el ancho firmamento
en sus álas conducia.

Un dia en que sus fulgores
mas bellos el sol mostraba,
y natura sus primores
con mas preciosos colores
alegres nos presentaba.

Mas, terminó este placer,
porque se escuchó un lamento
cuyo aterrador acento,
tornó el gozo en padecer,
en amargura y tormento.

¡Maldicion al regicida!
dó quier con furor se oyera,
¡Isabel ha sido herida!
¡pierda el infame la vida!
¡muera el mónstruo horrible, muera!

Y la España vierte llanto
al mirarse mancillada
é indecible es su quebranto,
y con voz entrecortada
dice rasgando su manto.

«Dios que en asiento de oro
vés mi pena y mis dolores,
mira de la España el lloro,
¡oh! Dios puro á quien adoro,
mitiga tantos rigores.

¿No es cierto Dios poderoso
que España no es regicida?
no, que el Rey es dón precioso
del Ibero, y orgulloso
dá por él riqueza y vida.»

Mas en esto, se escuchó
un eco, que dolorido
por los aires se esparció,
y dando un triste quejido
asi á la España le habló.

«Al ver la gloria y ventura
que disfrutára la España
al nacer Isabel pura,
la discordia atroz se ensaña
y jura vengarse impura.

Prorrumpe en mil maldiciones

viendo su trono desecho,
y lanzando imprecaciones
rabiosa se hiere el pecho
entre fieras convulsiones.

Y con faz lívida horrible,
bajó á la negra mansion
dó se acordó el plan terrible
que hoy llena tu corazon
de un dolor indefinible.

Una furia despiadada
del hondo averno mandó,
y ésta con su mano airada
en esa Reina adorada
agudo un puñal clavó.

Mas, ¡oh dicha! desde el cielo
un Angel que protegiera
á Isabel, cruzó la esfera
y fué tan veloz su vuelo
que el arma vil contuviera.

Con fuerte y potente brazo
á la furia sugetó,
bajo sus pies la humilló,
y con sobrehumano lazo
por siempre la encadenó.

La furia ecsaló un gemido
con que el Orbe retemblára,
y maldiciones lanzára
al ver no hubo conseguido
lo que Satan le ordenára.

Entonce el ángel de amor
mandóla rápida ir

á los antros del horror
dó crüel ha de sufrir
eterna angustia y dolor.

Y luego el Angel, la herida
lavó de Isabel hermosa
y le conservó esa vida
que es de todos tan querida,
para todos tan preciosa.»

Esto España al escuchar
gratos himnos entonó,
y su célico cantar
el gozo al mundo tornó
enjugando su llorar.

Que todo español contento
¡Viva mi Reina! decia,
cuyos vítores el viento
por el ancho firmamento
en sus álas conducia.

Que España á su Reina adora,
porque es su gloria y encanto,
lealtad España atesora
y al verla salvada, ahora
de placer derrama llanto.

Lucas Bermudo y Caamaño.

EL DOS DE FEBRERO,

RASGO ÉPICO

AL DICHOSO RESTABLECIMIENTO DE MI QUERIDA REINA.

Suenan mil árpas en celeste coro,
cantan mil himnos fúlgidos querubes,
y sus voces lejanas en mi oido
resuenan con tan dulce melodía,
cual el murmullo de la brisa leve
ó el tétrico cantar del blando cisne.
Tal impresion causáronme sus ecos
que al simpático son durmióse el alma,
y en las álas del céfiro risueño
súbitamente se elevó al Empíreo.

Qué dulce lecho de esmaltadas flores
dá apoyo á mi gentil Reina benigna,
y á su blonda y flotante cabellera
ciñe diadema de alba flor y rosa,
que tegieran las gracias fugitivas.
Bullen en torno del felice lecho
divinidades mil, en cuyo rostro
se marca la alegria al ver risueña
á tierna Infanta que en materno seno,
deja admirar sus miembros delicados
al través de una túnica de gasa.
Alli Minerva de las ciencias vida

acaricia á la jóven Isabela,
y la sagacidad que dió á su madre
tambien adorna su inocente pecho.
Allí la Paz su gracia encantadora
se deja ver en su mejilla ufana,
en el candor de sus dormidos ojos,
y en sus lábios de dulce coralina:
sus dorados cabellos los adorna
con corona de oliva; y placentera
otra guirnalda de la misma rama
en la angélica sien coloca alegre.
Terrible Marte deponiendo el ceño
el débil corazon torna en heróico,
y á ofrecerle una palma de laureles,
tambien se postra digna la Victoria.
Hébe gentil de juventud ornada
leve le ofrece venturoso néctar,
y tras de todas la divina Venus
se presenta en su carro de palomas;
tanto donaire, sí, tanta hermosura
estático miré sin comprenderla,
belleza que pintar tan solo pudo
el inmortal ingenio de un Homero:
delannte el lecho con placer se inclina
y un ósculo sellando en su alba-frente,
cuantas gracias posee seductoras
en ella deja al estampar sus lábios.

Mas cual despues del venturoso dia
aparece la noche tenebrosa,
asi tras el placer y dicha tanta,
seguido de las furias, tremebundo,
pálido y ciego..... apareció el Destino.....

. . . . . .

.....al mirarle en espanto, se oscurece
el cielo, y del ¡ay! comun que ecsalan
despierto con terror; miro á mi Reina,
en tranquilo ademan: con paso régio:
sobre las sienes la corona escelsa:
bestida de riquísimos tisues;
de un broche de sus hombros, se desprende
el régio manto que flotante brilla,
bordado con Leon, Castillo y Lises,
enseña singular de los Borbones:
miro su firme planta encaminarse
de eterna magestad al sacro templo
dando muestra á los súbditos hispanos
de la virtud cristiana que la guia.

Mas ¡ay! que del Eterno ese ministro.....
.....pero qué digo... no, nunca lo ha sido....
bajo hábito de paz, infame oculta
mortífero puñal: y de él armado
se postra humilde, y orgulloso asesta....
asesta un golpe.... desgarró su seno.....
..... sí, pálida cayó..... faltos de fuego
se miran sus clarísimos dos soles....
.....su corazon inmóvil..... ya no quiere
salirse de su centro, tan pequeño
al que tanta espansion ansiaba noble.
Mas no ¡heróica! no siente, no, su vida,
no siente, no, la sangre que derrama,
que es Reina y española, y sobre todo
está la heroicidad de nuestra patria:
solo al caer se acuerda que era madre
y ecsala con dolor un ¡ay! ¡mi hija!
No temas, noble Reina, tus vasallos
á tu hija defender como á ti saben.

morir sabrán por defender su trono,
como han sabido hacerlo por el tuyo.

Y tú, ser degradado, tú que osaste
derramar sobre España tanta afrenta
¡no temes á tu Dios! ¡tiembla maldito!...
..... ya tiemblas en verdad.... al regicida
puñal alzar segunda vez.... oiste
el trueno espantador ¡Jehová! ¡sí! ¡impío!
¡Jehová! tu vida ¡bendicion! condena:
petrificado estás, sí, mira el rayo
que veloz cruza la region del viento
y confundirte quiere; mas no ¡infame!
se detiene, la tierra no te admite,
pues no te espera tras la muerte dura.....
ni aun siquiera, el descanso de los seres;
¡tiembla! ¡vil! escuchando á España toda
¡maldito sea! contra tí diciendo,
¡tiembla! al mirar mil puntas aceradas
todas derechas á tu ser infame,
y ¡tiembla! en fin, que el horroroso Averno
de dó saliste por delito tanto,
al dejar tu ecsistencia maldecida
sus penas sufrirás eternamente.

Mas, y mi Reina amada ¿su ecsistencia
habrá de sucumbir al golpe fiero?
¿babremos de perder tan tierna madre?
¿la que juntó la caridad de aquella
úngara Reina que en los Cielos mora,
al valor, la prudencia y heroismo
de la Isabel primera de Castilla?
¿de nada servirán férvidos ruegos
que suben á la bóveda celeste?

¿ruegos sencillos que dictára el alma,
de los vasallos fieles? ¿los suspiros
de catorce millones de leales,
no los recibirá con faz benigna
el de los hombres Hacedor Eterno?
¡ay! ¡si mi pobre sangre derramando
pudiera rescatar la suya hermosa!...
pero no puede ser: solo me es dado
mi súplica elevar: lágrimas miles
verter por su ecsistencia bendecida:
los ojos alzo al Cielo, y ¡ay Dios mio!
esclamo con dolor: enmudecido
de llanto quedo.... mas qué miro ¡Cielos!
la láctea via blanquecina sale
y sobre ella cercado de querubes
el ángel tutelar de las Españas
aparece radiante: yo á su vista
me postro de rodillas: y las manos
cruzadas: escuché con voz sonora
decir á España con placer que encanta:
«No lloreis mas, que vuestra Reina dígna
«modelo de virtud en esa tierra,
«á pesar de las Furias y los Vicios
«vive, españoles, saludadla fieles,
«y saludad al Dios de las alturas
«que su ecsistencia conservar le plugo.»

Ecija y Febrero 20 de 1852.

Emilio Arjona.

A MI REINA.

SONETO.

Y es posible ¡oh mi Reina! que alevoso
Un brazo se levante regicida
Atentando iracundo á vuestra vida
Por consumar el crímen horroroso?
¿Y cuándo? en el momento venturoso
De pedir al Señor con voz sentida
Su firme amparo, celestial ejida
Al vástago de Reyes, poderoso.
Mas del golpe traidor que en hora aciaga
Dirige á vuestro pecho el asesino
Con bárbara crueldad y duro encono,
El Cielo, su furor terrible apaga;
Y brilla nuevamente vuestro sino
Con clara luz y resplandor del trono.

Anónimo.

SONETO.

Con tu traidor puñal ¡vil asesino!
Mil páginas de glorias enlutaste
Y de sangre real ¡traidor! manchaste,
La historia de mi Pátria y tu destino.
¡Mónstruo de maldicion! en tu camino
Horrible surco de baldon dejaste;
Tú, ¡regicida vil! tu que besaste
La blanca forma de mi Dios divino!
¡Maldicion! ¡Maldicion para tu planta!
¡Asesino crüel! ¡traidora hiena!
Dále al verdugo tu infeliz garganta;
Mira á Isabel, para tu mal, serena.
Y óyenos esclamar de Polo á Polo
«Dios la quiso salvar: Dios fué tan solo.»

Ecija Febrero de 1852.

Pedro Auset.

A LA REINA.

SONETO.

¿Qué significa el funeral lamento
Que cubre á España de dolor y pena?
¿Qué, esa voz dice que en el aire suena
De aterrador y desgarrado acento?
¿Qué turba el grato y general contento?
¿Qué, de amargo dolor á Iberia llena?
¿Qué, ese crüel gemido que resuena
Llenandonos de angustia y sentimiento?
¡La Reina! ¡nuestra Reina, ha sido herida!
Lágrimas mil vertiendo la voz dice,
¡Muera, muera el infame regicida
Que hiciera á la nacion ser infelice!
Pero no, que la mano generosa
Del Señor, te ha salvado, Reina hermosa.

L. B. y C.